

# La Educación en Valores como factor preventivo de la violencia juvenil.

Javier Elzo Imaz.

Catedrático del Departamento de Sociología  
de la Facultad de Ciencias Políticas y  
Sociología, Universidad de Deusto.

**Guión de la intervención en los “Encuentros nacionales sobre Drogodependencias y su enfoque comunitario” que tiene lugar en Chiclana de la Frontera los días 11,12 y 13 de marzo de 1998”<sup>1</sup>**

## 1. Introducción

1. Para el estudio de la violencia juvenil.

- 1.1. De la juventud a los jóvenes.
- 1.2. Las condiciones para hablar de "generación juvenil".
- 1.3. La violencia juvenil no es de hoy.
- 1.4. Algunas modalidades sociológicas de violencia juvenil.
  - 1.4.1. Violencia racista.
  - 1.4.2. Violencia xenófoba.
  - 1.4.3. Violencia nacionalista.
  - 1.4.4. Violencia revolucionario-nacionalista.
  - 1.4.5. Violencia antisocial.
  - 1.4.6. Violencia "gratuita".

2. Para el estudio de la violencia escolar.

- 2.1. El espacio propio de la escuela.
- 2.2. Dos rasgos específicos de la escuela de hoy.
- 2.3. Aproximaciones para una tipología de la violencia en el medio escolar.

3. Los valores.

- 3.1. Qué son los valores. Elementos para definirlos.
- 3.2. Valores dominantes en la sociedad española de hoy.
- 3.3. Evolución de los valores.
- 3.4. La necesaria distinción del peso de los valores finalistas respecto de los actitudinales e instrumentales en la sociedad española actual.

---

<sup>1</sup> Este guión, elaborado en Septiembre de 1997, se mantendrá en lo esencial pero puede sufrir algún retoque en el momento de la intervención en los “Encuentros” pues hasta el mes de Marzo continúo trabajando en este tema. Esta observación sirve también para los materiales que presento más abajo que se corresponden con trabajos realizados hasta la fecha y que han sido objeto de presentación privada en reuniones, comparencias y conferencias así como, en algún caso, incluso de publicación.

4. Algunas notas para abordar la prevención de la violencia juvenil.
  - 4.1. El diagnóstico y la delimitación de la modalidad de violencia a prevenir.
  - 4.2. Tres órdenes de "causas".
  - 4.3. La marginación social.
  - 4.4. El pensamiento único y la no aceptación del "otro" como "otro".
  - 4.5. Cuando los límites no son plausibles.
5. La socialización en valores.
  - 5.1. Su importancia.
  - 5.2. La educación como factor de socialización.
  - 5.3. El papel de la familia.
  - 5.4. La dimensión societaria y su tematización en los medios de comunicación social.
6. La apuesta del futuro.
  - 6.1. Cualquier tiempo pasado no fue mejor y no todo lo actual es negativo.
  - 6.2. ¿Qué futuro?: Con una sociedad programada o con una sociedad autogestionada.
  - 6.3. La diversidad de núcleos de influencia y acción social.
  - 6.4. Más allá del "fatum" del "Mercado" como organización económico-social.
  - 6.5. La apuesta por la educación, priorizando razonable e inteligentemente la familia y la escuela:
  - 6.6. La defensa de los derechos de la persona humana, única verdad absoluta.
  - 6.7. Educar para el ejercicio de la libertad responsable, para la autoresponsabilidad.

## **1. Diferentes dimensiones de la violencia juvenil.**

Bajo la denominación de la violencia juvenil se incluyen diversas modalidades de la violencia que exigen una clarificación conceptual, pues responden a realidades muy diversas. Sin pretensión de exhaustividad y atendiendo a las circunstancias que pueden ser más cercanas, por presentes, en la sociedad occidental señalaría las siguientes:

1. La violencia de signo claramente racista en la que cabe incluir los movimientos neonazis, skinheads, muchas veces cercanos a la derecha extrema que los justifica, ampara, encubre cuando no aúpa.
2. La violencia de carácter xenófoba que, sin ser puramente racista, se le aparenta, si no en la ideología sí en la práctica. Es la que ve al extranjero como un peligro para su propia comodidad, su nivel de vida. Es una modalidad de violencia que, me temo, está, desgraciadamente, más extendida de lo que parece.
3. La violencia nacionalista con carga fundamentalmente étnica en la que cabe incluir los casos irlandés y toda la problemática de la ex-Yugoeslavia.
4. La violencia de signo revolucionario-nacionalista que padecemos en el País Vasco

con el autodenominado Movimiento de Liberación Nacional Vasco que comprende, entre otros, a ETA, Jarrai, y los diversos comandos que protagonizan desde el año 1994 la llamada “Kale Borroka” (violencia callejera), por centrarme en la violencia juvenil.

5. La violencia antisocial que se puede aparentar a una violencia de revuelta social protagonizada por jóvenes desarraigados que frustrados por su imposibilidad, o gran dificultad de adquirir los bienes que les ofrece la sociedad del bienestar (sociedad de la opulencia dirán otros) sencillamente “se revuelven” a las primeras de cambio. Es en este tipo de violencia en el que se piensa cuando se habla de “potencial de violencia” en ciertas capas de juventud, o de factores sociales que pueden engendrar situaciones “explosivas” por marginación de un número importante de jóvenes. Pienso que, en este registro, cabe incluir no pocas de las manifestaciones de violencia juvenil que se pueden encontrar en las capas más desfavorecidas de la sociedad, así como en los países donde las diferencias entre las clases sociales son escandalosamente grandes.
6. La violencia gratuita, término que, cual comodín, estamos utilizando quizás sin demasiada precisión. Decimos gratuita, pues no parece responder ni a objetivos estratégicos (como las violencias racistas, revolucionarias o nacionalistas), ni corresponderse a situaciones de marginalidad o desarraigo social. Es la violencia que se manifiesta, a veces en la rotura de los faros de un coche, en quemar una bolsa de basura, pero que también puede tener una mayor gravedad como la quema de un anciano desvalido, sin que, aparentemente, seamos capaces de denotar una motivación a esos actos. Pero no hay violencia que no responda a una insatisfacción, necesidad o falta. Distinguiría, sucintamente, varias causalidades o motivaciones.

6.1. En unos casos se puede tratar de un mero juego (trágico juego ciertamente, pero juego al fin). De ahí que se hable también de violencia lúdica<sup>2</sup>. Muchas veces esta manifestación de violencia no es sino la consecuencia del aburrimiento, hastío y falta de alicientes en la vida cotidiana de no pocos adolescentes y jóvenes. Puede ser indicador de la necesidad de llenar un vacío vital, más profundo de lo que pensamos los adultos.

6.2. Pero en otros casos se puede tratar de una violencia “identitaria”, esto es una violencia que no es sino la manifestación de una búsqueda de identidad. Así la violencia adquiere carta de naturaleza como modelo de identificación. Más aún, la repetición de actos violentos se corresponde con una forma (“la” forma en no pocos casos) de identidad en determinados adolescentes y jóvenes.

6.3. Un ejemplo de lo anterior lo tenemos en ciertas manifestaciones de la violencia en los chicos que se sienten relegados, en la escuela por ejemplo, por el empuje y protagonismo de las chicas. En una especie de “revival” del machismo pero con otras connotaciones a las tradicionales.

6.4. Por último, pero no por ello menos importante ni muchos menos en la actual generación juvenil, la violencia como consecuencia de la dificultad de asumir

---

2. Por extraño que perezca, la dimensión lúdica de la violencia está presente en no pocas de las manifestaciones violentas de los chavales que apoyan los incidentes (a no confundir con los sabotajes previamente organizados y ejecutados por comandos preparados para ello) de la violencia callejera del País Vasco. Es como jugar “a guardias y ladrones”, sólo que de veras.

cualquier frustración y diferir en el tiempo lo deseado en el presente, la no aceptación del límite, sea el que sea, así como todo lo que connote autoridad exterior a la del grupo de pares. Esta modalidad de violencia que tiene su origen, en última instancia, en los sistemas de valores dominantes en la educación (familiar, escolar, societal etc.) en las últimas décadas explica no pocas de las específicas manifestaciones de violencia imputadas a los adolescentes y jóvenes de hoy del mundo llamado desarrollado.

## **2. Para el estudio de la violencia en el ámbito escolar.**

Pero la violencia escolar aun cuando quepa insertarla dentro del ámbito más genérico de la violencia juvenil, presenta su singularidad propia. Vamos a reflexionar, de forma esquemática, sobre tres aspectos. La escuela tiene, por un lado un espacio con su espesura propia. En segundo lugar indicaremos cómo, a nuestro juicio, en los momentos actuales la escuela presenta unos rasgos específicos respecto de la escuela de no hace muchos años. Por último, también en el campo escolar, pensamos que hay que distinguir diferentes modalidades de violencia.

### **2.1. El espacio propio de la escuela.**

El espacio escolar es un espacio propio, con consistencia propia, tanto desde el punto de vista espacial como ideológico. No hay que olvidar que los alumnos pasan un número importantísimo de horas de su infancia, adolescencia y juventud en el centro escolar, “sometidos” a la lógica educativo-pedagógica del centro. En este punto cada día parece más plausible la consideración de “cada” centro escolar como unidad de análisis, más allá de consideraciones generalistas, por otra parte ineludibles, como, por ejemplo, las que distinguen tipos de centros (públicos, privados religiosos, privados laicos etc.) así como las modalidades de enseñanzas impartidas (Bachillerato, Formación Profesional etc.).

En efecto, la violencia escolar, en “cada centro escolar” no se explica, exclusivamente, ni por el origen de clase social de sus alumnos, ni por el emplazamiento geográfico en el que está la escuela (en el centro o en la periferia de las grandes ciudades, por ejemplo), ni por el solo hecho de su carácter de ser centro público o privado, sea religioso o laico. Esto es, sin olvidar la importancia de planes globales y generalistas, pues la educación es algo que concierne a toda la sociedad, es preciso atender a la singularidad de cada zona geográfica, de cada localidad y de cada centro docente. Cito aquí las últimas líneas de un artículo del conocido sociólogo francés, experto en temas relacionados con jóvenes problematizados, Francois Dubet, que se afirma en este sentido:

*“Si la violencia escolar se explica en gran medida por la naturaleza de las exigencias culturales y estructurales que pesan sobre los centros escolares y por las características de los barrios y poblaciones concernidos, hay que constatar que centros comparables, desde ese punto de vista, no conocen las mismas formas y los mismos grados de violencia. Además, algunos centros escolares de clases medias que deberían ser muy tranquilos, de hecho no lo son. Los centros escolares y las políticas educativas locales tienen capacidades específicas para hacer frente a los problemas que plantea la violencia. Colegios o liceos comparables tienen “climas”*

*muy diferentes. Algunos se han “degradado”, otros, por el contrario, se han “restablecido”. La actualización de mecanismos globales no debe impedir que no se tome en cuenta la existencia de márgenes de acción, de capacidades de iniciativa y de respuesta, que son las que habría que estudiar más precisamente*<sup>3</sup>.

## 2.2. Dos rasgos específicos de la escuela de hoy.

A lo dicho más arriba hay que añadir que la escuela de hoy presenta algunos rasgos muy distintos a los de generaciones anteriores y que hay que tener presente a la hora de acercarse a la problemática de la violencia escolar. Señalemos aquí, simplificando al extremo, dos:

2.2.1. El gran número de alumnos que acceden a todos los niveles de enseñanza, con una gran diversificación entre ellos, en el interior de cada unidad escolar. Esto supone una dificultad añadida en la labor educativa. Por una lado resulta muy difícil gestionar una gran diversidad de talentos, motivaciones, expectativas etc., de los alumnos y de sus padres. Por otro lado, la experiencia parece decir que un grupo muy minoritario de adolescentes o jóvenes “desclasados” puede perturbar toda la marcha normal de un centro<sup>4</sup>. En este orden de cosas no hay que olvidar, tampoco, que lo que de elitista tuvo la escuela está hoy relegado a un número muy restringido de centros.

2.2.2. La lógica utilitarista de la escuela (“esfuérate hoy para ser alguien el día de mañana”) está muy cuestionada en la percepción de muchos alumnos que ven la escuela como un espacio impuesto al que no le ven utilidad, dado el altísimo porcentaje de parados. Cierta literatura que ha hablado de la “universidad fábrica de parados”, además de ser inexacta no ha hecho sino alimentar esta percepción.

## 2.3. Aproximaciones para una tipología de la violencia en la escuela.

Hay muchas y muy variadas formas y manifestaciones de la violencia en la escuela. Como primera aproximación adoptamos ésta, inspirado en gran medida en la que nos ofrece el ya citado Dubet<sup>5</sup>:

*. atendiendo al sujeto activo y pasivo de la violencia* no hay que olvidar que el alumno puede ejercer actos violentos, pero también ser objeto de violencias y me refiero tanto a las violencias de orden físico, como psíquico. Más abajo daré algunos datos. En este orden de cosas no habría que olvidar que, al hablar de violencia en la escuela, no hay que reducirla al alumno como sujeto activo o pasivo de la violencia. Los padres, por ejemplo, pueden ser agentes activos de la violencia (y pienso aquí solamente en la violencia física) y ello por circunstancias tan diversas como las que

3. “Les mutations du système scolaire et les violences à l’école” en un número especial de la revista “Les cahiers de la sécurité intérieure”, en su nº15, Trimestre 1º, 1994, pág 26, titulado, justamente, “La violence à l’école”, con contribuciones de pedagogos, educadores, policías, estudiantes, responsables de centros docentes... La revista es una publicación del Institut des Hautes Etudes de la Sécurité Interieure, sito en París.

4. Por “desclasado” entiendo el adolescente o joven que definitivamente ha salido de la lógica escolar pero está dentro del sistema escolar, al menos en el interior de su centro escolar concreto. Los recientes estudios psicossociológicos franceses que estoy consultando señalan este punto. De la multitud de libros publicados en Francia sobre este tema, he aquí algunas referencias, además del citado anteriormente, nº de “Les Cahiers..”, Jacques Pain, “Violence ou pédagogie”. Edit Matrice, Vigneux 1992; De Michel Floro, “Questions de violence à l’école”, Edit. Erès, Ramonville Saint-Agne, 1996. Eric Debarbieux, “La violence en milieu scolaire”, Edit. ESF, 1996. Voy a citar, también, dos libros de carácter muy distinto. Uno de Francois Dubet y Danilo Martuccelli tras llevar a cabo trabajos sobre el terreno en centros educativos, de título “A l’école: Sociologie de l’expérience scolaire”, edit. du Seuil. Paris, 1996. El segundo de carácter netamente teórico del criminólogo y psicólogo belga Lode Walgrave, “Delinquance systématisée des jeunes et vulnérabilité sociale”, Edit. Meridiens Klincksieck, Ginebra 1992.

5. En “Les Cahiers...” o.c. pp. 22-24, que modifiqué en algunos aspectos. De todos modos la tipología me parece muy restrictiva y requiere profundización.

van desde problemas imputables a diversas modalidades de desestructuración familiar hasta la demanda desmedida de “buenas calificaciones”, a veces inalcanzables para el alumno, su hijo o hija. Además los que somos profesores sabemos que no solamente somos agentes pasivos de la violencia.

. *atendiendo a la gravedad de los actos violentos* hay que distinguir diversos niveles en lo que entendemos como violencia en la escuela: desde faltas de cortesía hacia el personal docente y no docente hasta agresiones físicas, incluso asesinatos. Nuestra hipótesis en este punto, y recuérdese que pienso desde el contexto español, es que la inmensa mayoría de lo que genéricamente entendemos como “violencia” son acciones “benignas” pero que en su repetición y su contextualización en un clima de permisividad y descrédito de la autoridad (me refiero al clima interno y externo al centro docente) provocan incertidumbre y desasosiego en los profesores (cuando no miedo físico) e incompreensión en los padres. No habría que olvidar tampoco que todos los actos violentos no tienen necesariamente la misma lógica ni responder a los mismos “objetivos” o “supuestos”.

. *atendiendo a las modalidades de esta violencia* cabría distinguir entre violencias que, exteriores a la escuela, se manifiestan dentro de ella, violencias resultantes de inadecuaciones entre la oferta institucional y la demanda de los alumnos (ofertas y demandas no necesariamente explicitadas, mucho menos tematizadas); en fin la violencia “anti escuela” por parte de algunos alumnos. En estas tres modalidades de violencia estamos hablando de lógicas distintas que exigen planteamientos distintos en su abordaje y resolución.

### **3. Los valores dominantes de los españoles**

En las líneas que siguen vamos a presentar algunos valores que nos parecen dominantes en la sociedad española de nuestros días. Es preciso indicar que la lista propuesta, amén de obviamente limitada en su cuantificación, está seleccionada también en su cualificación por dos órdenes de criterios. En lo cuantitativo por su frecuencia estadística en las encuestas<sup>6</sup>, en lo cualitativo por la búsqueda de una lógica interna, aunque somos plenamente conscientes que deja en la sombra algunos aspectos que, desde otras perspectivas distintas a la que adoptaré en estas líneas, resultan no solamente pertinentes sino muy importantes. Sin pretensión de exhaustividad avanzo los siguientes aspectos que me parecen particularmente relevantes aunque no sea más que por no dejarlos en el olvido en esta radiografía de los valores más relevantes de la sociedad española y que están en la mente de todos: la importancia concedida al bienestar, el culto al cuerpo, el creciente sentimiento localista de la población en detrimento de sus sentimientos de pertenencia a entidades geográficas mayores como los estados, las comunidades autónomas y especialmente los supraestados (Europa en nuestro contexto); el

---

6. Presentamos unos pocos datos ilustrativos de lo afirmado. Las Encuestas sobre valores indican que la familia y el trabajo, y por este orden, son dos de los aspectos principales en la vida de las personas. Ver por ejemplo, Andrés Orizo, “Los nuevos valores de los españoles”, Fundación Santa María, Ed. S. M. Madrid 1991, páginas 42 y ss, para la Encuesta Europea de Valores de 1991, donde la familia es considerada como *muy importante* en sus vidas para el 83% de los españoles y el trabajo para el 63%, muy por delante de aspectos como los amigos y conocidos, (44%), Tiempo libre y de ocio (37%), Religión (25%) y política (5%). Podemos adelantar que en la Encuesta Mundial de Valores, a la que me he referido en la nota a pie de página precedente, y en base a la misma pregunta, estas preferencias se mantienen. Concretamente la familia es considerada como *muy importante* en sus vidas por el 85% de españoles (dos puntos más que el año 1991) y el trabajo por el 67% (cuatro puntos arriba respecto del año 91). Refiriéndonos ahora a la tolerancia, y basándonos también en la misma Encuesta de Valores, aún inédita del año 1995, la tolerancia (tras los buenos modales) es la cualidad que aparece citada por el mayor número de personas (el 76%) entre una lista de cualidades posibles a inculcar en los niños. Señalemos también que la fidelidad es el aspecto juzgado como el más importante por el mayor número de españoles (80%) para que un matrimonio funcione. (J. Diez Nicolás, dir. La realidad social española 1991-1992. Cires 1.992, pag. 148). Ver también, en este punto, Andrés Orizo 1991, pág. 79, donde ofrece estos mismos datos con el resultado del 81% de españoles que afirman que la fidelidad es el principal factor de éxito en el matrimonio, cifra que supera en tres puntos a la que obtenía el mismo Andrés Orizo en el estudio sobre los valores del año 1981, “España entre la apatía y el cambio social”. Ed.. Mapfre. Madrid 1983. Podríamos multiplicar los ejemplos.

presentismo, especialmente en los jóvenes; la compartimentalización de la sociedad en edades, con la consiguiente ruptura de valores entre las edades extremas; en fin, el éxito de determinados contenidos y programas en los diferentes medios de comunicación social, la TV, la radio, prensa escrita, como los referidos a los denominados “reality show”, tanto si están tratados de forma amable y con cierta discreción, cuanto si se pone el acento en el morbo más cutre y hortera, como últimamente se está poniendo de moda en programas, no demasiado nocturnos, de las televisiones españolas, que son expresión de la valorización de lo cotidiano, de lo próximo, de lo emocional y experiencial más allá e incluso en detrimento de toda reflexión crítica.

En base a datos estadísticamente contrastables, traslado aquí lo que recientemente Andrés Orizo<sup>7</sup> ofrece como un ranking o cuadro de prioridades en lo referente a los aspectos que los españoles consideran más importantes en la vida basándose, para ello, en la profusión de datos que maneja desde el Instituto de Estudios que él dirige, DATA. Escribo aquí el cuadro que ofrece Andrés Orizo : 1º la familia, 2º el desarrollo del individuo, 3º el trabajo como ocupación, 4º el “bucolismo”, que define como la suma de aspiraciones a que “se dé menos importancia a los bienes materiales”, a que “disminuya la importancia del trabajo en nuestras vidas”, y a que “se llegue a una manera de vivir más sencilla y natural”, en 5º lugar sitúa a la moral, la demanda de ética en nuestra sociedad, 6º ganar dinero, 7º mayor respeto a la autoridad, 8º el campo del ocio y de las relaciones informales, 9º alcanzar una competencia profesional, 10º la aspiración a un mayor desarrollo de la tecnología, en fin en los últimos lugares, y por este orden, la religión en el puesto 11º y en el 12º la política. Se podrá argüir a la lectura de la lista precedente que no parece darse una coherencia absoluta en las prioridades vitales de los españoles. En efecto, resulta un tanto llamativo que se sitúe en el primer puesto del ranking a la familia para, a renglón seguido, citar el individualismo. Así mismo puede llamar la atención, y a justo título, que en el puesto 4º se hable de una querencia ética en los españoles para constatar, a continuación, la importancia creciente que está adquiriendo el dinero. En fin, tercera aparente contradicción que subrayo, la importancia concedida al trabajo (como ocupación, como empleo, no se olvide) por un lado y la aspiración expresada por los españoles de que disminuya la importancia del trabajo en nuestras vidas, de tal suerte que podamos llegar a vivir de forma más sencilla y más natural. Volvemos a constatar aquí la dificultad de encontrar un constructo lineal y coherente. Dos reflexiones a este respecto:

La primera de carácter metodológico pero con una gran consecuencia en los contenidos. No todos los españoles priorizan por igual todos los aspectos arriba reseñados. Por ejemplo, el respeto a la autoridad es superior a medida que se asciende en edad, en las personas de clase media y baja, entre los que profesan un mayor nivel de religiosidad. La importancia concedida a la familia, aunque extendida de forma notable en todas las capas sociales, en todas las edades y en ambos géneros, es algo menos valorada por los más jóvenes (pese a ser un valor claramente en alza entre ellos en los últimos años), por los indiferentes religiosos y por los no creyentes así como por los que se autoposicionan en la izquierda política etc. En efecto, aquí se aprecia la absoluta necesidad de trabajar con categorías complejas, tipologías por ejemplo, que den cuenta de la variedad y pluralidad de estilos de vidas en la sociedad española. Trabajo que no podemos ni barruntar en estas líneas, pero de cuya necesidad queremos dejar constancia.

---

<sup>7</sup> En un Foro sobre Tendencias Sociales que organizado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia se celebró en Madrid los días 17 y 18 de Octubre de 1997, donde presentó una ponencia que llevaba el título de “Orientaciones en los Sistemas de Valores de los Españoles”. Agradezco a Andrés Orizo que haya tenido la amabilidad de enviarme una copia de su ponencia antes de su publicación.

La segunda reflexión es una continuación de la anterior y apunta también a la conveniencia de aceptar en los análisis sociológicos la complejidad como categoría de análisis no solamente a la hora de comparar diferentes categorías de personas sino, incluso, a la hora de comprender los horizontes vitales de todas y cada una de las personas que conforman nuestra sociedad actual. Así la querencia de un comportamiento ético como uno de los rasgos en alza en nuestras sociedades occidentales no solamente es la consecuencia de un período de corrupciones (y de su explotación mediática) sino la necesidad de buscar unos asideros desde donde afrontar la ausencia de referentes holísticos, ausencia que, por otra parte, ayuda a comprender y explicar en gran medida, que esa misma persona no tenga mayores problemas de conciencia a la hora de situar el dinero como uno de los valores primeros en su universo de aspiraciones vitales. La aparente contradicción no es sino la doble respuesta a una demanda básica de certezas, de seguridades y de coherencias en una sociedad que, más allá de haber conseguido unos determinados niveles de vida en lo macroscópico, es percibido como frágil y fragmentado en lo personal e individual, especialmente ante su futuro, incluso inmediato.

### 3.1. Entre la Autonomía y el Individualismo.

Hay una clara pretensión autonomista en la sociedad española. Especialmente en los jóvenes, pero no solamente en los jóvenes. En gran medida viene dado por la pérdida del peso específico de las instancias tradicionales de socialización como la familia, las iglesias (y en el caso español hay que hablar de la Iglesia Católica por su presencia incomparablemente superior a la de cualquier otra denominación o confesión religiosa), los partidos políticos, los sindicatos y los centros de enseñanza cuando nos referimos a los adolescentes y jóvenes, aunque sea cada vez más difícil generalizar en este punto. En el colectivo de los adolescentes y jóvenes, como es bien sabido, el grupo de pares, la cuadrilla de amigos, tiene un protagonismo muy acentuado en los últimos tiempos en la autoconstrucción de sus normas y valores. De hecho su modo de socialización se hace más al modo de la experimentación que al modo de la reproducción, justamente porque como acabamos de decir los factores clásicos de socialización han perdido su capacidad de influencia. Precizando más, cabría decir que, respecto de los agentes tradicionales de socialización los jóvenes actuales adoptan una actitud de recepción distante, lo que hace que, más que reproductores aún críticos de normas, valores, cosmovisiones, etc., los jóvenes deconstruyen y reconstruyen, como si de un puzzle gigantesco se tratara, desde sus experiencias - principalmente, aunque no exclusivamente, grupales-, lo que los agentes les transmiten, produciendo así construcciones nómicas personales que, desde la perspectiva de los mayores, pueden ser vistas como incoherentes, fragmentarias, heterodoxas etc, pero que, sin embargo, para los propios jóvenes tienen la virtualidad de ser propias, por construidas por ellos mismos y, no pocas veces aunque no siempre, con una coherencia interna difícil de percibir desde fuera. Muy pocos logran pasar con éxito la prueba (construir su puzzle nómico, sin el modelo de la portada del puzzle, sin referentes fuera de sí mismos) y son los JASP, los "*jóvenes aunque sobradamente preparados*" que una publicidad inteligente, como casi siempre acontece con la publicidad, ha puesto bien de relieve. Claro que son los menos. Desde esta perspectiva sitúo yo la calificación de "individualista" que se atribuye al joven de hoy, sin dar necesariamente (ni sobre todo únicamente) a esta apelación la connotación de egoísmo o autismo social, sino más bien la de autoconstrucción del ser joven.

Es preciso hacer un punto y aparte con los medios de comunicación social pero, sin poder entrar aquí en profundidad en su papel socializador. En el marco de este epígrafe me quiero limitar a indicar la importancia que tiene el hecho de que cualquiera pueda decir prácticamente lo que quiera en un programa de radio (en la TV es más difícil pero todo llegará) sin necesidad de justificar lo que dice más allá de “esa es mi opinión”, “así me parece a mí” que recibirá la correcta respuesta del comunicador, “muchas gracias por expresar su opinión”, cuando no: “todas las opiniones tiene cabida en este programa”, o lo que viene a ser lo mismo “todas la opiniones se valen” con tal de ser expresadas de buenas maneras. Lo que me parece relevante señalar es que estas actitudes y comportamientos son indicadores de un deslizamiento de lo que cabría ser un modo autónomo de proyectarse en la vida, fruto del reconocimiento de una sociedad en la que hay proyectos pluralistas, deslizamiento, digo, hacia un modo meramente individualista donde la sociedad es vista simplemente como un mosaico plural sin engarce entre sus miembros más allá de la competitividad pura y dura. Este deslizamiento de la autonomía de la persona humana, estructura de una sociedad más justa en solidaridad con sus semejantes (en comunión diríamos desde una perspectiva cristiana) hacia la mera individualidad en la que reina el “sálvese quien pueda” es una de las notas dominantes en la que imperceptible pero inelectablemente está entrando la sociedad actual.

### 3.2. De la tolerancia a la indiferencia pasando por el humanitarismo.

Cosa similar al ocultamiento o traslado de la autonomía de la persona hacia el mero individualismo sucede con el deslizamiento de la tolerancia a la indiferencia. La tolerancia es un valor en alza, señalamos los que trabajamos en estos campos de la sociología de los valores, pero es preciso añadir inmediatamente que en no pocas ocasiones resulta difícil establecer la línea, o los perfiles divisorios, entre una tolerancia que suponga el respeto profundo de la otra persona, con sus proyectos, ideales etc. consecuencia de un modo autónomo y no fundamentalista de ser y estar en la sociedad, de un indiferentismo que es la consecuencia esperable de un individualismo que hace de cada ciudadano un autista social. En muchos momentos este modo de ser tolerante, en efecto, no es sino la manifestación de un desentenderse de la problemática del otro, un no querer asumir la propia responsabilidad a condición de no ser interpelado, o más sencillamente, molestado en su quehacer cotidiano. Un ejemplo particularmente dramático de este modo de ser que se denomina, impropriamente a nuestro juicio, tolerante lo podemos constatar en el seno de la propia familia donde, por razones múltiples y de órdenes diversas que no puedo considerar en estas páginas, constatamos en no pocos hogares la dimisión de las funciones paterna y materna (especialmente de la paterna), contentándose con una coexistencia pacífica, que se quiere y propicia cálida, pero habiendo abdicado de toda pretensión educadora, no pocas veces a su pesar, y la mayoría de las veces con un profundo sentimiento de impotencia y superación por parte de los padres, y aquí también hago el añadido de que este sentimiento es particularmente fuerte en la figura paterna.

Además este modo indiferentista de estar en la sociedad, y que algunos denominan también tolerancia pasiva, impide el necesario ejercicio de la intolerancia hacia determinados comportamientos, actitudes e incluso ante determinadas ideas. En efecto, no vale decir que toda idea es defendible por el mero hecho de que la defensa de esa idea se haga con las meras armas de la razón y sin recurso a procedimientos violentos. Hay ideas

que en sí mismas son criminógenas y como tal deben ser tratadas. Así la idea del fundamentalismo, la pretensión de ser detentor de la única verdad absoluta, la concepción del humanitarismo como sublimación del humano concreto en una abstracción genérica sin concreción, humanismo que puede convertirse en fuente de buena conciencia al escaso precio de la compasión lejana cuando no displicente. La moral de la “extrema urgencia” se convierte en la moral del “extremo confort” como señala en un reciente ensayo Alain Finkielkraut<sup>8</sup> cuando constata que el ideal humanitarista a la postre no se interesa más que por las desgracias de la especie humana de tal suerte que el sujeto humanitario, al convertir su acción en una inmensa maternidad (“maternage” en el original), “no se preocupa por saber quién es el individuo concreto que sufre, cuál su razón de ser, cuáles sus proyectos, el mundo que quiere construir, la causa de su persecución o de su agonía, el sentido que quiere dar a su historia y quizás a su muerte”<sup>9</sup>. El humanitarismo puede convertirse en la pseudo-ideología de recambio en unos tiempos en los que la historia ha mostrado que las grandes ideologías sólo han traído el horror y la sangre durante los años que han detentado totalitariamente el poder. Pero este humanitarismo corre enormes riesgos: anonimato de la víctima, responsabilidad diferida, ausencia de análisis que explique por qué esa víctima concreta existe, lejanía etc. En este punto, también constatamos las consecuencias de la ausencia de esquemas y modelos referenciales sólidos y estructurados que permitan la asunción de responsabilidades concretas así como el ejercicio del necesario discernimiento ante tanta incitación y estímulos que la vida moderna propicia en las personas, estímulos que pueden pasar en el escaso tiempo de unos minutos ante las noticias de la TV de una masacre en África, a un bombardeo en los Altos del Golan, pasando por un anciano quemado tras ser rociado con alcohol en una ciudad italiana, una batalla campal por la hora de cierre de una discoteca o las amenazas a los profesores porque se piensa que son injustos en sus calificaciones. Es el riesgo de una pretendida tolerancia que no sabiendo discernir sus límites y las exigencias de la intolerancia se desliza hacia la indiferencia, incluso teñida de humanitarismo.

#### 4. Algunas notas para abordar la prevención de la violencia juvenil.

Como hemos señalado más arriba, en el punto primero de nuestras reflexiones, bajo la denominación de la violencia juvenil se incluyen diversas modalidades de la violencia que responden a realidades muy diversas. En consecuencia, para hablar de prevención habrá que delimitar de qué violencia estamos hablando. Me atrevería incluso a decir que la *primera medida* a adoptar cuando de prevención de violencia juvenil se trata será la de diagnosticar, lo más precisamente posible, el alcance, motivaciones, justificaciones, ramificaciones, actores etc. de la violencia cuyas manifestaciones se quieren prevenir.

En efecto las medidas preventivas serán distintas si nos enfrentamos a la violencia de signo racista o xenófoba, a las violencias de matiz nacionalista o revolucionario-nacionalista o si nos referimos a las violencias de carácter antisocial, así como la que hemos denominábamos más arriba como violencia gratuita y sus diferentes raíces y motivaciones que nos hemos

---

8 En “L’Humanité perdue. Essai sur le XX siècle “. Ed. du Seuil. 172 páginas. París 1996, p.131 y en general todo el capítulo 5º que lleva por título “la réparation humanitaire”. Las críticas que ha recibido tanto en Francia como en España van dirigidas, principalmente, al carácter un tanto elemental, por sumario, del ensayo más que a la lógica conductora del mismo o en todo caso a la extremada pertinencia del mismo: el traslado de los fallidos y sangrientos intentos universalistas del siglo que está terminando, que Filkielkraut ilustra con los que protagonizaron la revolución bolchevique y el III Reich, al modelo humanitarista que, falto de proyecto político concreto, y dejando la dirección de la economía al “fatum” del mercado, corre el riesgo de no ser otra cosa que una coartada, un pretexto para tranquilizar la conciencia a escaso precio.

9. *ibid.* p.128.

limitado a enumerar y que requieren, evidentemente, un más amplio tratamiento.

*De todas formas, más del 90% de las manifestaciones de violencia juvenil responden a tres grandes capítulos.* Podemos encuadrarlas, en primer lugar, como consecuencia, concomitancia o causalidad *en relación a situaciones de marginación social*. El segundo capítulo sería el de las manifestaciones consecuencia de algún tipo de *fundamentalismo*, de la pretensión de que hay una sola idea o proyecto como único válido a la hora de interpretar y organizar la sociedad. Este planteamiento, muchas veces no está explicitado ni para el mundo interno de muchos jóvenes, pero no por ello es menos real. Si cabe es aún más peligroso, pues su puesta en duda ni siquiera es plausible. La consecuencia o corolario es evidente: rechazo del “otro”, del diferente, como portador de una idea con la que no se puede comulgar, pues choca con “mi” idea, única verdadera. Cuando esa idea es vista como definidora del “otro”, entonces el rechazo no es a las ideas del otro sino al “otro” como enemigo, como peligroso. Es la vía real para el racismo, la xenofobia, la depuración étnica etc.

En fin, en el tercer gran capítulo podríamos incluir todo tipo de reacción no controlada, proveniente de una frustración, de una *disociación entre “objetivos y medios”* (recordando al histórico Merton pero más allá del exclusivo ámbito económico y del éxito social en que se enmarca en su teoría de la desviación social), de la instauración de un sistema de valores en el que el goce de lo deseado no puede ser diferido, mucho menos cuestionado, etc.

Las situaciones de marginación social se previenen, hasta donde sea posible, mediante la eliminación de la injusticia social, mediante la lucha contra la exclusión social. Es un problema, en última instancia de orden político, salvo que hayamos dimitido en favor del Mercado como único referente de acción social. No se puede pedir a la educación ni al sistema educativo, aun al mejor y más dotado en cantidad y calidad, que resuelva problemas que son anteriores y previos a la educación. No se puede pedir a la educación, como se soñó en la década de los sesenta con la teoría de la igualdad de oportunidades que se resolvieran las desigualdades sociales. No quiero negar con esto la bondad del principio de la igualdad de oportunidades. Quiero señalar, sencillamente, que la reiteración del principio e incluso los intentos de aplicarlo no resuelven la desigualdad originaria, que es una desigualdad de estratificación social. Quiero añadir, en este punto, y hablando de los jóvenes, que es preciso señalar las altas tasas de paro juvenil y, lo que puede ser peor, la percepción de inevitabilidad que hace que muchos adolescentes y jóvenes digan que “son” parados, no simplemente que “están” en paro. También en los países desarrollados.

Los otros dos capítulos explicativos de la violencia juvenil tienen mucho que ver con la educación, en el sentido más amplio del término. La lucha contra los fundamentalismos, esto es la pretensión de que uno es el portador de la única verdad, exige educar en la tolerancia activa, en la instauración del pluralismo como modo de regular la vida ciudadana teniendo como norte la defensa de los derechos de la persona humana, de cada persona, sea quien sea y haya hecho lo que haya hecho.

Así mismo el tercer y más actual rasgo de la violencia, el que proviene de la dificultad para afrontar toda frustración, así como diferir en el tiempo lo deseado en cada momento, o aceptar un límite en su tiempo de ocio exige un cambio de rumbo en los sistemas de valores que padres y profesores tratamos de inculcar en los adolescentes, así como en los modelos educativos al uso para transmitir esos valores. Respecto de los sistemas de valores a inculcar

pienso, de forma particular, en la necesidad de introducir la responsabilidad en la vida diaria, familiar, escolar y social de los adolescentes y jóvenes. El concepto de responsabilidad se corresponde con el del deber. Las encuestas de opinión indican que nos encontramos ante una población, especialmente la más joven, que apuesta más por exigir a los demás la resolución de sus problemas que por la iniciativa personal para afrontarlos con el esfuerzo que ello conlleva. Las causas de este estado de cosas son múltiples y de órdenes diversos. En mi opinión, algunas explicaciones, las más de fondo aunque puedan parecer las más alejadas de problemáticas individuales actuales y de resolución más compleja, corresponden a los sistemas de valores dominantes en la sociedad occidental durante los últimos cincuenta años. Por poner una fecha, me remontaría a la situación que se genera después de la segunda guerra mundial, aunque entre nosotros, en España, llegue con un par de décadas de retraso. No puedo detenerme en desarrollar este punto, que considero sin embargo clave, y sólo apuntaré telegráficamente algunos hitos e ideas en los que creo hay que enmarcar la actual situación.

Después del nazismo alemán y ante el horror que conlleva el conocimiento de los holocaustos consiguientes, la sociedad occidental promueve, a justo título, la defensa de los derechos de la persona humana y delega gran parte de esta responsabilidad en los estados. La intelectualidad participa de este loable empeño y encuentra en el mundo socialista un modelo concreto de organización sociopolítica, y en la ideología igualitarista un referente, sustento y base para defender el modelo de sociedad arriba propugnado<sup>10</sup>. Si añadimos que en el caso español, durante el dictadura franquista los derechos de las personas y el libre ejercicio de las libertades han estado más que cortocircuitados, nos encontramos que, tras la muerte de Franco, se produce una eclosión social y cultural de demanda apremiante de libertades y rechazo de todos los límites, del orden que sean, con traslado en el campo de los comportamientos concretos que se hacen muy permisivos en lo individual (el concepto de límite prácticamente no existe más que en un genérico "mi libertad termina donde empieza la de los demás", con lo que sacralizamos el individualismo más absoluto) y muy exigentes hacia las instituciones a quienes se les exige respondan a las ansias, de todo tipo, de los ciudadanos.

Refiriéndonos a los jóvenes, he sostenido que, junto a graves situaciones estructurales carenciales que sería ceguera negar (son muchos cuando el mercado del trabajo es escaso, las posibilidades de emancipación familiar difíciles y el horizonte inmediato a la hora de su inserción en la sociedad más que obscuro) han recibido una socialización que no les ha armado, me atrevo a decir que ni psicológicamente, para afrontar convenientemente la sociedad en la que les ha tocado vivir. Mi tesis es que gran parte de los actuales adolescentes, los que provienen de la gran clase media que conforma la mayoría de la sociedad actual, han crecido en una infancia dulce, sobreprotegida, con más recursos materiales que adolescencia y juventud alguna haya tenido en la historia de este pueblo, al par que nadie, o casi nadie, les ha hablado y educado en la importancia del sacrificio para la obtención de fines, en la abnegación, en el esfuerzo, en una palabra en la autoresponsabilidad. Nunca juventud alguna ha accedido a la universidad en la proporción en la que lo hace la actual y puede estar tantos años en la

---

10 <sup>1</sup>. No es éste el momento para ahondar en el inmenso error en el que incurrieron en el pasado próximo los intelectuales, con escasas y silenciadas excepciones, a la hora de analizar la situación social de los países socialistas y su traslado como modelo a los países capitalistas. En mi opinión, la razón principal de este "despiste" hay que verlo en la falta de rigor en la lectura de la realidad social de los países socialistas, o más precisamente por anteponer la ideología al dato, ocultándolo o tergiversándolo en razón de un "a priori" que obligaba a ver la realidad de un solo color. El legado de la otrora denostada corriente positivista en la investigación científica, en lo que tiene de más válido y más seguro, a saber el carácter parcial y provisional de toda afirmación pues revocable por estudios empíricos posteriores, vuelve con fuerza en los momentos actuales.

Referido al análisis realizado respecto de los países del denominado socialismo real, baste recordar aquí el trabajo del sociólogo E. Morin, en su célebre *"Autocrítica"* realizada el año 1959, publicada por Kairos el año 1976 en castellano, en base a una nueva edición revisada un año antes en francés, colección Points Politique, ed. du Seuil. París, 1975. Más recientemente podemos citar del historiador F. Furet su estudio *"El Pasado de una ilusión"*, Ed. del Fondo de Cultura Económica, 1995.

universidad con tan escaso rendimiento, sin provenir necesariamente de las clases adineradas, sino del amplio colchón de la clase media.

Insisto en este punto, pues creo que es una de las peores derivas de nuestra sociedad actual: hemos creado una sociedad de derechos sin el correspondiente correlato de deberes; hemos insistido en la creatividad, en la espontaneidad, en la liberalidad de costumbres, en la queja continua, en la exigencia a los otros, especialmente a la Administración para que nos resuelva todos los problemas. Hemos hecho de la Administración un gigante<sup>11</sup>. Esta situación, al límite, lleva lisa y llanamente al estrangulamiento de una sociedad que ha perdido, como diría el primer Touraine, la capacidad de hacerse a sí misma. Y la solución no pasa, como decíamos con no poca ingenuidad antaño, con un cambio en las estructuras sociales y políticas (aunque también habrá que cambiarlas) si antes, con anterioridad al cambio de estructuras, no cambiamos los esquemas de valores. El factor humano se nos antoja primario sobre el factor estructural en el actual estadio de la civilización occidental. (Posiblemente tendría un discurso distinto si tuviera que hablar desde Latinoamérica, por ejemplo, pero, recuérdese, y lo señalo ya por tercera vez, que estoy reflexionando “desde” la situación vasca y española primordialmente.).

Se ha dicho, y con razón, que la sociedad actual se ha hecho muy individualista. Cada cual va a lo suyo y aunque el término solidaridad está muy de moda, de hecho lo que prima es el individualismo, cada uno para sí. Esta actitud en gran parte es consecuencia no querida ni prevista (efectos perversos que diría el sociólogo Boudon) de la situación que hemos descrito en el apartado anterior. Si la persona humana se percibe a sí misma como mero sujeto de derechos, el riesgo de autismo social es evidente. Pero no tendría por qué ser así necesariamente, pues la filosofía de los derechos humanos, si se hubiera vehiculado en lo que de más profundo tiene, a saber, una serie de valores inherentes a defender, propugnar y promover, en toda persona humana, precisamente por su condición de persona, conlleva una base de fraternidad universal innegable<sup>12</sup>. Es lo que para algunos conforma una de las bases para una moral de mínimos o substrato para una ética civil<sup>13</sup>. A partir de ese momento es posible pasar de una situación de individualismo a una situación de autonomía consensuada. Entiendo por autonomía consensuada la fórmula que en la sociedad actual, pluriforme y con una gran diversidad nómica, pueda, respetando este carácter pluriforme, ir más allá del mero individualismo, sin caer por otra parte en tribus por afinidades emocionales, sociales, étnicas, religiosas, políticas, etc. que sean excluyentes de los diferentes, de los "otros".

Se habrá comprendido que me estoy refiriendo a esa otra carencia importante, hoy en día, consistente en la gran dificultad de conjugar y asumir la diversidad nómica y de proyectos de vida existentes en nuestra sociedad, con el respeto a las personas que los encarnan sin caer,

---

11. Voy a dar un solo dato. En números redondos, en el País Vasco, en los 18 años que lleva gestionando su Autonomía, desde las primeras elecciones libres tras el período franquista, se ha pasado de una situación en la que la Administración gestionaba una de cada cuatro pesetas del PIB a otra en la que gestiona, directa o indirectamente, más de dos de cada tres pesetas. El dato es tanto más llamativo cuando se sabe que los sucesivos gobiernos de la Administración Vasca han estado siempre dirigidos por el Partido Nacionalista Vasco, partido integrado en la Internacional de la Democracia Cristiana.

12<sup>1</sup> No es ocioso recordar que la idea de fraternidad universal tiene una raíz cristiana evidente que se remonta hasta el mismo Jesús de Nazaret. Una educación en valores, en el sentido que estoy referenciando, tiene en la tradición cristiana una espesura, originalidad y profundidad no siempre reconocida, muchas veces por razones ideológicas, aunque determinadas experiencias históricas de adoctrinamiento abusivo tampoco son ajenas a esa falta de reconocimiento.

13<sup>1</sup>. Entre nosotros podemos recordar, entre otros, los trabajos de Adela Cortina. En la sociología europea de los valores vale la pena traer aquí a colación el diagnóstico de Yves Lambert cuando señala que en el ámbito occidental es posible encontrar "una plataforma mínima de valores colectivos básicos a los que todos se adhieren: la democracia pluralista, los derechos de la persona humana y la conciencia ecológica". (En *"La religión et la recomposition du symbolique chez les jeunes français"* en Social Compass, 38 (4) 360-361.).

por otra parte, en compartimentos estancos, en razón de esas mismas diferencias. Pero no basta con propugnar este "desideratum" si al mismo tiempo no establecemos los mecanismos necesarios para poder alcanzarlos. Y éstos pasan, a mi juicio por los siguientes aspectos:

- a). Introducir la racionalidad y la argumentación pasando del ámbito de la opinión, de la mera declaración de intenciones al ámbito de la confrontación y del afrontamiento dialógico en base a la realidad social, realidad conocida y contrastada con rigor. Más diálogo, más contraste de informaciones, menos opiniones, menos declaraciones, menos pugilatos dialécticos. Hay una real urgencia ética en desterrar de nuestras costumbres la idea de que en nombre de la libertad cada cual puede opinar lo que quiera de cualquier tema sin dar razón de lo que dice más allá de un genérico "según mi opinión" o "a mi entender". Además, puesto en confrontación con una opinión divergente, todo se salda con "eso opinas tú, eso opino yo".
- b). Establecer de una vez por todas que la verdad la vamos construyendo día a día. De ahí no se colige que todo vale, de ahí se concluye que nadie posee la verdad absoluta sencillamente porque los proyectos de vida son diversos. Es en los proyectos de vida en los que perentoriamente hay que incidir, pero incluyendo en la socialización o educación de los niños, adolescentes y jóvenes, el principio de relatividad (no relativismo) en los propios proyectos.
- c). En consecuencia el "otro" es tan sujeto de derechos como uno mismo y, entre sus derechos está el de promover su propio proyecto de vida, tanto en el ámbito de la privacidad como en el de la construcción de la sociedad. Si alguna excepción cabría realizar sería la de la opción preferencial, o como se dice últimamente, la discriminación positiva hacia los más débiles, aunque procurando no caer en la institucionalización del pedigüño.
- d). Distinguir la *tolerancia activa* de la *tolerancia pasiva*, sin olvidar la necesaria *intolerancia*. Hay una gran confusión sobre lo que tolerancia quiera decir y más aún en determinadas actitudes que bajo el término de tolerancia, en el fondo no son sino indiferencia, cuando no dejación de responsabilidades. La tolerancia activa presupone el respeto profundo a la diferencia, a los proyectos del "otro". Más aún presupone una actitud de comprensión del distinto, esto es, una actitud de comprender al distinto desde dentro, desde sus propias ecuaciones personales, sociales, culturales etc., al menos hasta donde sea posible "ponerse en la posición de otro". La tolerancia pasiva equivale a la indiferencia, es ésa aceptación del término tolerancia que significa indulgencia, condescendencia con algo o alguien que, en el fondo se rechaza o no se acepta, pero cuya presencia "se tolera". Cuando muchas veces, los sociólogos comentando datos de nuestras encuestas, constatando, por ejemplo, que el rechazo a tener como vecinos a personas afectadas por el SIDA desciende en los últimos años, añadimos que la sociedad se está haciendo más tolerante, en realidad lo que debíamos decir es que la sociedad se ha hecho más condescendiente con esas personas e incluso, como sucede con los drogadictos, lo más exacto sería afirmar que la alarma social que se produjo al inicio de la presencia social de la droga entre nosotros ha disminuido. Y permítase añadir, ya que abordo este punto al que soy particularmente sensible, que ese descenso de la alarma social, que presenta más de un aspecto positivo tiene, por contra, el doble efecto nefasto de dejar a los drogadictos a su

suerte al par que aumenta su número (excepción hecha de la heroína y está por ver si de forma definitiva). Me temo que algo similar pueda pasar dentro de poco con el SIDA, cuando la "tolerancia" se convierta en indiferencia pues "el problema está ya controlado por las instancias públicas y a mí no me toca".

Pero bajo capa de tolerancia además del indiferentismo, podemos impedir que aflore la necesaria intolerancia ante determinados comportamientos o ideas. Hay que ser intolerante ante el indiferentismo, ante la exclusión social en razón de la raza, etnia, género, religión, proyecto político, etc. Hay que ser intolerantes ante la legitimación de la violencia para la consecución de objetivos sociales, políticos o del orden que sean, tanto personales como colectivos. Solamente el estado de derecho está legitimado para hacer uso de la violencia, a través de las policías y fuerzas de seguridad que la sociedad se ha dado para hacer cumplir la ley, policías y fuerzas de seguridad que obviamente también han de respetar los derechos humanos. Por lo demás, y en este orden de cosas, hay que recordar, como ya hemos indicado más arriba, que no es cierto que toda idea sea válida con tal de ser manifestada y defendida por procedimientos no violentos. Este planteamiento, amén de olvidar que puede haber una violencia estructural, quiero decir una violencia que se manifiesta en la propia estructura social, no tiene en cuenta que hay ideas que son ya criminógenas en tanto atentatorias, de formas diversas, a la dignidad de la persona. Todos están de acuerdo en situar aquí las ideas racistas, xenófobas, las que exculpan, cuando no propician, la exclusión social por razón de género, clase social, etnia, raza, religión, etc. Pero pienso que hay que dar un paso más. En una sociedad plural, donde las personas tienen cosmovisiones y proyectos de vida distintos, hay que ser intolerante ante toda pretensión holista de dar cuenta de la realidad como si esa fuera la única forma de entenderla, arrojando a las gehenas del infierno al que no comulgue con las mismas. No hay verdades absolutas, lo que tampoco quiere decir, como he señalado más arriba, que todo vale. Quiero decir que toda afirmación de verdad absoluta al final es dictatorial, máxime en una sociedad como la occidental donde el pluralismo axiológico es muy notable. Olvidar este principio es caer en el fundamentalismo de signo religioso, nacionalista, étnico, político o de lo que se quiera, lo que no quiere decir, evidentemente que todo proyecto religioso, político nacional o étnico sea rechazable. Es su carácter de absoluto, de verdad única, de identidad totalitaria y excluyente del "otro" lo que me parece cuestionable, ya desde la formulación. A la postre sostendría que hay una, y sólo una, verdad absoluta: la que propugna el carácter inalienable de los derechos de la persona humana.

La educación en el ejercicio de la tolerancia activa, rechazando el indiferentismo (luego asumiendo la responsabilidad de nuestros actos) así como la práctica de la intolerancia ante lo intolerable ( y en este punto el papel de los educadores y padres me parece crucial) son, entre otras, condiciones "sine qua non" para ayudar a los escolares a insertarse en una sociedad pluralista y abierta como la nuestra, en la que el respeto a la diferencia no conlleve a departamentos estancos en tribus separadas y antagónicas, tribus en las que la violencia puede convertirse en santo y seña de identidad para los más débiles.

En definitiva, la prevención de la violencia juvenil exige, a mi juicio, comenzar por un *diagnóstico* exacto de lo que estamos hablando para aplicar medidas de *prevención específica* a cada situación concreta. Como *prevención global, o inespecífica*, hay que trabajar en *dos registros*, principalmente: en el de la *eliminación de la exclusión social* por un lado y en una *educación en el respeto a los derechos humanos y en la responsabilidad de lo que se hace y dice*, tanto por parte de los alumnos como por parte de los padres y educadores, por el otro.

Educar en la responsabilidad, en el valor del esfuerzo, del trabajo, de la disciplina, de la abnegación etc., es poner en su lugar unos “valores” no suficientemente reconocidos en los últimos tiempos, pero sin los cuales otros “valores”, esto sí muy reconocidos (y justamente reconocidos) como la solidaridad, la tolerancia, el rechazo de la exclusión social etc., no son sino papel mojado. La prevención de la violencia juvenil pasa por fomentar la tolerancia y la solidaridad, pero el ejercicio concreto de la tolerancia y la solidaridad, además de la justa proclamación de su conveniencia y absoluta necesidad, exige día a día, esfuerzo y trabajo, constancia y disciplina, reflexión y estudio. En suma, como decían recientemente intelectuales europeos reunidos en Valencia, y pensando en el III Milenio, el reto del futuro está en educar para el ejercicio de una libertad responsable. Permítaseme añadir que, aun estando de acuerdo con la formulación anterior, prefiero la que dice que el reto del futuro está en educar para el ejercicio de la autoresponsabilidad en la libertad en una sociedad donde las desigualdades sociales no solamente no vayan en aumento, sino que tiendan a disminuir. Esto exige, lo repito una vez más, acción política sin dejarnos embaucar por la mera lógica del Mercado y apuesta decidida por la educación como valor primero para todos.

Donostia-San Sebastián septiembre de 1997